

Tácticas y estrategias de los sectores populares para habitar la centralidad urbana en el asentamiento La Carbonilla.

María Belén Garibotti.

Cita:

María Belén Garibotti (2017). *Tácticas y estrategias de los sectores populares para habitar la centralidad urbana en el asentamiento La Carbonilla. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/445>

Tácticas y estrategias de ocupación de la centralidad urbana: el caso de la Carbonilla

Autora: Lic. María Belén Garibotti

Eje temático: Sociología del hábitat y el medio ambiente

Mesa: Territorio, políticas habitacionales y centralidad urbana

Institución de pertenencia: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

E-mail: mabelengaribotti@hotmail.com

Resumen

La Ciudad de Buenos Aires atraviesa desde las últimas cuatro décadas, un proceso de regresión de la distribución del espacio urbano residencial producto del paradigma de desregulación del mercado del suelo, propio de la ofensiva neoliberal. Así, la existencia del mercado informal de tierras – tanto de compra-venta, como de alquileres-, tiene como contracara un mercado formal que niega opciones para los habitantes de asentamientos informales. Este trabajo se plantea como una reflexión teórica sobre los conceptos de táctica y estrategia de De Certeau (2000) para caracterizar las “maneras de hacer” que se constituyen en prácticas por las que los sujetos se apropian del espacio, a partir de las primeras aproximaciones a un trabajo etnográfico en el asentamiento La Carbonilla. Este, es un asentamiento informal ubicado en el barrio de La Paternal en un terreno al borde de las vías del Ferrocarril San Martín que tuvo su origen en un proceso de ocupación por parte de un grupo de familias que llegaban en el tren desde el oeste del Gran Buenos Aires a trabajar como cartoneros en la ciudad, en el contexto de crisis social y económica del 2001. Se plantea analizar las tácticas de acceso al suelo urbano, así como las estrategias desarrolladas por la comunidad para la paulatina auto-provisión de servicios de infraestructura urbana.

Palabras clave: Habitar, tácticas, estrategias, centralidad urbana, ocupación.

Introducción

La presente ponencia se plantea como una sistematización inicial trabajo de campo que se viene llevando a cabo en el asentamiento informal La Carbonilla, en el marco de un proyecto de

investigación de UBACyT¹, con la propuesta de integrar aquí algunos conceptos propios de los estudios de la vida cotidiana y los consumos en los sectores populares. Más precisamente, Michel De Certeau, quien lejos de caer en una concepción pasiva de las clases populares, teoriza sobre la existencia de una serie de procedimientos, maneras de hacer, tácticas y estrategias, que manipulan silenciosamente los espacios en función de poder sacar ventaja de las fuerzas opuestas.

En cuanto a las estrategias metodológicas utilizadas en este proyecto, son esencialmente cualitativas, basadas en el trabajo de campo con técnicas como observación participante, entrevistas en profundidad y confección de registros escritos de primera mano a partir de estas observaciones. Así, como parte de una de las líneas de investigación del proyecto, se indagan en algunas cuestiones relacionadas a la producción del habitar, inherentes a las acciones cotidianas de hombres y mujeres del barrio y que, según nuestra hipótesis de trabajo, toman la forma de procesos concretos de ciudadanía, entendidos como disputa/demanda/ejercicio de derechos.

Con todo, este trabajo se propone analizar las formas de apropiación del espacio urbano por parte de los habitantes de la Carbonilla, asentamiento informal ubicado en los playones ferroviarios del Ferrocarril San Martín. En un primer apartado, se realizará una contextualización general de la problemática de acceso al suelo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En una segunda sección se remitirá a algunas conceptualizaciones teóricas en torno a las formas de acceso al este suelo por parte de los sectores de bajos recursos. Luego, se realizará una descripción del referente empírico y, más adelante, se abordarán los conceptos de táctica y estrategia planteados por Von Clausewitz y luego profundizados por Michel De Certeau para el análisis de los consumos de los sectores populares. La hipótesis específica que propongo, es que ciertas acciones que podrían ser suscriptas como tácticas en función de que son ejecutadas desde espacios ajenos, a partir de la construcción de una comunidad de pertenencia y organización de sus habitantes, comienzan a conformarse como estrategias, a medida que van conformando y demarcando espacios concebidos como propios.

El suelo desregulado en una ciudad que excluye

La Ciudad de Buenos Aires atraviesa desde las últimas cuatro décadas, un proceso de regresión de la distribución del espacio urbano residencial, producto del paradigma de la

¹Proyecto investigación de UBACyT 20020150200025BA: “De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanía/des-ciudadanía y re-ciudadanía en contextos urbanos de la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica”, dirigido por la Dra. María Florencia Girola y codirigido por la Dra. Ana Gretel Thomasz.

desregulación del mercado del suelo. Este fenómeno, propio de la ofensiva neoliberal, aparece como consecuencia la negación de acceso al suelo para los sectores de ingresos medios y bajos. Este desequilibrio toma forma bajo la construcción de departamentos suntuosos –las llamadas torres con *amenities*, que sumaban para 2011 el 80% del espacio de las nuevas construcciones en la ciudad -y que tiene como contraparte a los distritos en los que se concentran los sectores de más bajos recursos, los cuales condensan menos del 2% de los nuevos metros cuadrados (Fernández Wagner, 2011).

En el caso particular de la Ciudad de Buenos Aires, las villas comenzaron a repoblarse luego de los desalojos violentos, característicos de la política habitacional de la dictadura cívico-militar 1976-1983 (Cravino, 2011). En adelante, en la década del ochenta, se comenzó a adoptar el paradigma de radicación lo que implicaría la regularización dominial de las tierras, lo cual en el caso de las villas resulta ser un asunto complejo debido al aumento poblacional constante (Cravino, 2009).

Así, a mediados de la década del noventa, a medida que el suelo urbano vacante en las villas empieza a agotarse, comienza un “proceso progresivo de densificación de las urbanizaciones populares” (Herzer et al, 2008:94) por medio de la construcciones en altura. En este contexto, se movilizan nuevos mecanismos de acceso a la vivienda en estos espacios por medio de la compra y venta, pero también por medio del mercado de alquileres. A esto, se suma el fenómeno de la “invasión” de pequeños huecos urbanos como por ejemplo, espacios de bajo de autopistas, linderos a las vías del ferrocarril (Ibid.)

Así, los asentamientos informales actuales en la ciudad tienen en común una serie de características en común: se ubican en terrenos desocupados no aptos para viviendas, se encuentran expuestos a una constante amenaza de desalojo, presentan graves niveles de hacinamiento, carecen de servicios básicos mínimos, presentan riesgos ambientales críticos y no tienen reconocimiento por parte del estado². Este contexto, la provisión de infraestructura y acceso a los servicios básicos, siendo que es negada por parte del estado, en función de no pertenecer a la ciudad formal³, se puede llevar a cabo por parte de las acciones individuales o colectivas de sus habitantes, teniendo en cada caso distintas consecuencias.

² Caracterización presente en el informe de la Asesoría General Tutelar y el Programa de Derechos Económicos, Sociales y Culturales del Centro de Estudios Legales y Sociales.

³ Es necesario aclarar que quien escribe esta ponencia, plantea la necesaria revisión crítica de la división entre ciudad formal e informal (que excede el espacio de esta ponencia), ya que siguiendo la línea de investigación de Cravino (2009), al interior del territorio de la informalidad existen situaciones sumamente diversas donde los actores construyen legalidades alternativas

Entre el estado, el mercado y la necesidad

Abramo (2003) plantea tres lógicas de acción social a partir de las que la población de bajos recursos accede al suelo urbano. La primera es la lógica del Estado, en la cual los grupos sociales se someten al dictamen del poder público y es éste el que define los objetivos y las formas en que se posibilitará el acceso al suelo. La segunda, es la del mercado, donde éste articula el encuentro entre quienes quieren consumir suelo y quienes se disponen a ofrecerlo. Esta lógica toma características institucionales distintas según se encuadre, o no, en los requerimientos normativos legales. Por último, la tercera es la lógica de la necesidad, en la que un grupo impulsado por una situación de pobreza lleva a cabo un proceso de acción colectiva de ocupación del suelo urbano.

Es necesario considerar que en América Latina, los mercados formales e informales de tierras funcionan de manera complementaria, debido a que la existencia de un mercado informal de tierra destinado a la población de bajos ingresos está relacionada directamente con las restricciones al acceso legal (Clichevsky, 2000). Por otro lado, el fenómeno de las tomas de tierra en Argentina comenzó a crecer a partir de la década del ochenta (Blaustein, 2001). Como explica Clichevsky (2012), en las décadas del noventa y del dos mil esta modalidad prevaleció, aunque sin la repercusión mediática como a fines de 2010⁴. Según la autora, algunos de los elementos de tipo coyuntural que pueden explicar el fenómeno de las tomas, sumado a la inexistencia de un mercado destinado a esta población, se pueden encontrar en: el crecimiento de la población en los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el avance de un mercado de alquileres de altos precios y las expectativas ocasionadas por funcionarios de gobierno.

Ahora, a partir de la década del noventa las estrategias informales de acceso al suelo urbano se modificaron en función de la importancia de las formas monetizadas para la obtención de un terreno. En este mercado inmobiliario informal, las prácticas y transacciones no se adecuan a las que se llevan a cabo en la ciudad formal aunque a veces sus prácticas intentan acercarse a esta. Estos procedimientos inmobiliarios extralegales se desarrollan en el marco de las relaciones sociales del vecindario. Así se encuentran lógicas diversas: por un lado, está el alquiler donde el locador busca la ganancia, mientras que las relaciones de compra-venta se encuentran incrustadas en la red de relaciones sociales (Cravino, 2009).

La producción social del espacio en La Carbonilla

⁴ Específicamente a partir del caso de toma de tierra en el Terreno del Parque Indoamericano en diciembre de 2010

La Carbonilla se encuentra localizada en el barrio de La Paternal, en la CABA, en una franja de tierras pertenecientes al Estado Nacional que funcionaron como playa de maniobras del Ferrocarril San Martín. El barrio se prolonga por unos seiscientos metros de largo al margen de las vías del tren. En su sector más angosto, llegando a la Avenida San Martín llega a tener menos de diez metros; mientras que en su sector más ancho, alcanza a unas dos cuadras. En sus contornos limita con las vías, las calles Añasco, Espinosa y Avenida San Martín. En su interior está provisto de una infraestructura y una organización de los espacios que lo vuelve como barrio “paradigma de la urbanización”, ya que aunque no posee la extensión de otros barrios informales de la ciudad, tiene calles (una asfaltada) que permiten el paso de autos y camiones, una plaza, una cancha de fútbol, entre otras cosas. Sin embargo, por fuera, desde la ciudad formal el barrio se aparece como escondido, pudiendo ser visto sólo desde el puente de Av. San Martín o desde arriba del tren, llegando a la estación de Paternal.

Los primeros habitantes de La Carbonilla llegaron al territorio en el año 2001, en el contexto de crisis social y económica de la Argentina. Ellos viajaban periódicamente, desde la localidad de José C. Paz en el ferrocarril San Martín a la Ciudad de Buenos Aires a trabajar como cartoneros. En un principio entablaron una amistad con los policías que estaban cerca del puente, entablando una relación de confianza comenzaron a dejarle a los niños más pequeños de a ratos. Al principio, cuentan ellos, no se animaban a bajar. Luego, los fines de semana, comenzaron a pasar sus noches durmiendo en los terrenos del ferrocarril (lo que hoy es el barrio), debajo de un árbol. En esa época, había tres familias viviendo temporalmente en ese terreno. Una de ellas, proveniente de Misiones, les ofreció una pequeña casilla para vivir y las tres familias de cartoneros fueron a vivir ahí.

Y ahí, nos dieron lugar ahí y nos vinimos todos, éramos como gitanos que estábamos ahí. La luz que nos alumbraba era de la luna a la noche. Y después era lo otro de... no teníamos agua, teníamos que ir con los carritos a buscar el agua a la estación de servicio (Fragmento de entrevista, Cristina, 5 de enero de 2017).

El tiempo fue pasando y la población comenzó a crecer a partir de la llegada de familiares, hasta hace aproximadamente cinco años que se comenzaron a lotear terrenos y a venderlos, dejando lugar para las calles que atraviesan el barrio. A partir de la venta de estos terrenos, y debido que para la transacción se exigía el pago en dólares, la población comenzó a incrementarse prevaleciendo el ingreso de familias provenientes de Perú y, en menor proporción, de Paraguay.

La ocupación, entonces, fue en forma paulatina y se puede dividir en dos momentos en los que prevalecieron lógicas distintas.

La primera, la de los cartoneros, los argentinos que aún viven en el barrio y que se encuentran localizados mayormente del lado oeste, que se dedican a cartonear, o en algunos casos alquilan sus carros a otros cartoneros que vengan desde el Gran Buenos Aires en el tren. En este primer período, prevaleció la lógica de la necesidad (Abramo, 2003): sus habitantes, luego de un tiempo de reconocimiento y familiarización con las dinámicas del lugar, comienzan a habitarlo levantando, en un principio, una casilla con diferentes materiales para asegurarse el resguardo de esa comunidad de tres familias, se procuran un lugar para hacer la comida, para ir al baño, para conseguir agua y para resguardarse de los peligros (en este caso, el paso del tren).

En los discursos se revela como un momento mítico y de una alegría que se remite al compartir:

Y después veníamos... nada, nada, no teníamos nada, hacíamos fuego para cocinar. Y cada vez que venía el tren, porque pasaba el carguero por la orilla... nosotros estábamos en el pozo y lo hacíamos (el fuego) por arriba, por peligro porque se prenda fuego. Entonces cada vez que escuchábamos la chicharra, sacábamos la olla del fuego (se ríen ambas). Fueron tiempos lindos que pasamos, pero bue... (Fragmento de entrevista, Cristina y Mari, 5 de enero de 2017)

En este proceso, los actores desarrollan un reconocimiento del orden espacial, establecen un orden propio en relación con lo que los rodea, transformándolo en algo familiar, provisto de sentido (Giglia, 2012). Sin embargo, como contraparte, esos primeros momentos también estuvieron marcados por fuertes conflictos con los vecinos de la ciudad formal, que expresaron en muchas ocasiones el rechazo a esta ocupación denunciándolo ante la policía.

En el segundo momento de ocupación prevalece la lógica del mercado (Abramo, 2003) y se realizó a partir de los loteos. Comenzó aproximadamente luego del año 2010 y, como ya se mencionó, debido a que la transacción por la venta de los terrenos era en moneda extranjera, cunado en el país la venta de esta moneda era controlada, se fue priorizando la venta de terrenos a personas que venían de Perú y del Paraguay, o que tenían familiares que podían enviarle dólares desde sus países de origen.

Esta ocupación, aparte de regirse por la lógica de oferta-demanda del mercado, también siguió la lógica de una urbanización de facto, dejando espacio libre para las calles. Algunos habitantes hacen referencia a que estos momentos estuvieron más libres de conflicto con el exterior, que los primeros; aunque también otros cuentan que sí existen discursos de rechazo a partir de que en el sentido común de los vecinos de la ciudad formal, prevalece la idea de que el problema con el

barrio “es que hay muchos extranjeros”⁵. El loteo se realizaba vendiendo una habitación con un baño y luego de eso, los propietarios comenzaron a construir para arriba para destinar a alquilar habitaciones.

Fue a partir de este segundo momento donde esta nueva comunidad se fue reconfigurando y comenzó a autobastecerse de servicios de infraestructura. Este proceso, que se llevó a cabo a partir de la organización de los vecinos, en el cual se proveyó al barrio de agua, luz, cloacas y calles, pero también de plazas y cancha de fútbol. Fue producto de la interacción y el trabajo de los habitantes (vecinos/as y delegados barriales), con las organizaciones sociales (afines al kirchnerismo y a la izquierda), con ONGs (Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias), empresas de servicios (AySA, Edenor, ENRE) y con organismos del estado (Unidad de Gestión e Intervención Social, Secretaría de Habitat e Inclusión).

En el año 2014, se aprobó por parte del Gobierno Nacional un proyecto de mejoramiento y urbanización, coordinado por la Secretaría de Hábitat de Nación. A partir de eso, se avanzó en el mejoramiento de las calles, del sistema de recolección de basura y la red de cloacas. Sin embargo, con el cambio de gestión a nivel nacional el proyecto se vio truncado.

Sobre la táctica y estrategia

De Certeau define a la táctica y la estrategia como dos formas de acción atravesadas por los cálculos de la relación con los espacios propios y ajenos, con las maneras de frecuentar los lugares, en las que se combinan se combinan lugares teóricos (discursos y representaciones) con lugares físicos. El autor realiza una diferenciación entre estas, entendiendo a la última como prácticas llevadas a cabo desde un lugar circunscripto como propio, desde donde se conducen relaciones con la exterioridad; mientras que en el caso de las tácticas, se relacionan con un cálculo caracterizado por hallarse en el lugar del otro que depende de la temporalidad, por lo tanto se debe sacar beneficio de fuerzas que son ajenas e independientes del sujeto, esto implica saber sacar provecho de la ocasión (De Certeau, 2000:L).

Así, mientras la estrategia se corresponde con lugares propios, las tácticas más bien se amoldan al espacio. Estas, toman los espacios, tratando de utilizarlos, manipularlos y hasta desviarlos. Se llevan a cabo sin una frontera clara, pero este no lugar brinda una movilidad que permite sacar provecho

⁵ Fragmento de charla mantenida con la delegada de una de las secciones del barrio. Esta frase fue dicha por una señora en el marco de los encuentros en los barrios con el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los que se convoca a los vecinos a charlar de cuestiones que los interpela. En ese caso, la delegada fue sin decir que era del barrio hasta que le tocó el turno de hablar frente a los vecinos.

de los acontecimientos, logrando que en ocasiones, la posición más débil se transformase en la más fuerte, explica De Certeau.

Ahora bien, aunque pudimos describir dos momentos delimitados por lógicas diferentes, ambas ocupaciones estuvieron marcadas por actividades diversas –que van desde procurar un espacio donde hacer fuego y colocar una olla, hasta la construcción de las calles- en todos los casos, estas se encuentran orientadas a la domesticación y ordenamiento del espacio mediante la conformación de reglas específicas de funcionamiento para el uso común, estableciendo un orden urbano con lógicas propias (Giglia, 2012). Esto es, la producción social del espacio.

Se puede comprender que dentro del primer momento, aquellas prácticas de reconocimiento del espacio y de domesticación de la naturaleza, conformaban maneras de actuar dentro de un espacio que no era propio, tácticas llevadas a cabo en un espacio que era “tierra de nadie”, donde se trataba de aprovechar de fuerzas que son ajenas:

Esto era un baldío, una selva, porque había así de alto los pastos, basural... había de todo. La única casita que estaba, ahí donde está el árbol grande, porque ahí estaban los del ferrocarril, que venían con las herramientas, como es este... para arreglar las vías. Después se fueron, murió la señora y después se fueron. Y... quedó solamente el carro. Ahora este... Esto era tierra de nadie, porque era todo basural. Ya te digo, toda la basura que te imagines ¡todo había!
(Fragmento de entrevista, Cristina, 5 de enero de 2017)

En este proceso los primeros habitantes comienzan a reconocer el espacio e identificar diferentes formas de habitar un lugar que todavía sigue siendo de alguna manera ajeno y que no estaba originalmente destinado a ser habitado. En estos relatos del origen prevalecen las risas y la ironía haciendo referencia a la primera casilla que obtuvieron de parte de esa familia como “pen house”, “quincho” o “country” y remitiéndose a los momentos donde “estábamos todos juntos”.

Y nada,... éramos cartoneros, no teníamos agua, luz, teníamos de todo, teníamos mosquitos, teníamos basura, teníamos mugre. Este... Nosotros nos compramos el country ahí, el quincho que era en frente (risas). Porque había el árbol grande frondoso. Después lo cortaron y nunca más prendió. Era un ombú que está ahí en frente, todavía están las partes de abajo. Y ahí era, todas la siesta descansábamos ahí. Porque si estábamos a este lado a esta hora, era un infierno... (Fragmento de entrevista, Mari, 5 de enero de 2017)

En adelante, en el segundo momento, a partir de la organización de los habitantes y las acciones individuales y colectivas de los mismos podemos hablar de estrategias que se desarrollan en un espacio ya reconocido como propio. Los nuevos habitantes de la Carbonilla comienzan a construir

edificaciones en un espacio que consideran propio. Es relevante resaltar que en las conversaciones informales y en la observación de la cotidianidad se encuentra presente la compra de materiales para la construcción y su posible utilización, o no, en función de los rumores de desalojo o de urbanización que suelen extenderse por momentos, debido a que la construcción en material marcaría una forma de apropiación definitiva. Estas estrategias tienen que ver con el autoabastecimiento de los servicios en un primer momento, pero también con la construcción/asfalto de las calles, el acondicionamiento de los espacios de uso común (una plaza) y la lucha por la (re)urbanización. En este período, los habitantes se convierten en interlocutores legítimos frente a organismos del estado y a las empresas de servicios.

C: y el agua, gracias al vecino este Eduardo que... acá al lado, el gestionó, anduvo por todos lados... se tomó una semana y más todavía, eh... cómo podía hacer para que nos dieran el agua... y bueno, jodió tanto que pudo traer a AYSA y él vino y nos instaló el agua.

Y: Y los caños para llegar a todos lados?

C: Todo! No. Él nos dio la llave, la llave maestra nos abrió. Después entre todos los vecinos nos organizamos y compramos caño. Compramos caño, eso lo compramos nosotros. Él no dio nada más que dos llaves de paso. La central, la mayor que está allá adelante. Y de ahí dice “ustedes de acá organicense e instalen el agua”... Porque acá había una boca de agua. Que no sabemos... Esa la sacaron. (Fragmento de entrevista, Cristina, 5 de enero de 2017)

En este contexto, la organización y puesta en prácticas de un proyecto de reurbanización integral se constituye a partir del desarrollo del tendido y la limpieza de la red cloacal, los sistemas de desagüe pluvial, la recolección de residuos, la construcción de un playón deportivo y un centro comunitario. La Carbonilla ya no tiene espacios para donde seguir expandiéndose horizontalmente y en palabras de sus habitantes existe una preocupación por mantener sus límites actuales e impedir que se siga construyendo hacia el lado de las vías⁶.

De esta forma, las primeras acciones, tácticas, que se orientaron a la domesticación de esa naturaleza, “tierra de nadie”, de un lugar no destinado a ser habitado pero ocupado a partir de una legítima necesidad de tierra para construir su hábitat, pasan a conformarse como estrategias en el marco de una definitiva apropiación de un espacio apto para habitar.

Reflexiones finales

⁶ En ese mismo proceso de reacondicionamiento integral se alambró el margen que da sobre las vías del tren y se plantaron árboles para que en un futuro, se pueda crear una especie de aislación del sonido del tren.

Siguiendo la línea de investigación que se propone en el proyecto “De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanización/des-ciudadanización y re-ciudadanización en contextos urbanos de la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica”, en esta ponencia se suscribió la hipótesis de que en el marco de las acciones cotidianas desplegadas y sostenidas por los habitantes de La Carbonilla a lo largo del tiempo a fin de procurarse un lugar donde vivir dentro de la ciudad de Buenos Aires, es posible inscribir / visualizar / reconstruir procesos concretos de ciudadanización vinculados a la producción del habitar; y por lo tanto, a la constitución del derecho al hábitat y la infraestructura urbana.

Más específicamente, se propuso teorizar acerca de una serie de prácticas que en una primer ocupación, conducida por la lógica de la necesidad (Abramo, 2003), se constituían como tácticas (De Certeau, 2000), esto es acciones cotidianas marcadas por la creatividad de los actores donde se apropian del espacio modificando su funcionamiento habitual. Luego, con una segunda ocupación, orientado por la lógica del mercado (Abramo, 2003), estas prácticas se conforman como estrategias. Se comienza el camino para una apropiación definitiva del espacio, a partir de acciones marcadas por la construcción en material y el aprovisionamiento de espacios de uso común.

A través de la construcción de la territorialidad y reconocimiento de una comunidad de pertenencia, las prácticas de los actores se van reconfigurando pasando de ser tácticas a ser estrategias. Ya que los espacios comienzan a constituirse como propios, transformando los no lugares en lugares (Augé, 1992). Esto se llevó a cabo en función de la conformación de una comunidad a partir de un abanico de actividades colectivas e individuales orientadas a la apropiación y acondicionamiento de los espacios, lo que en palabras de Giglia (2012) podemos llamar, la “producción social de la domesticidad”.

Se plantea sin embargo, excediendo los límites de este trabajo, se plantea la necesaria revisión crítica de la división entre ciudad formal e informal, ya que las actividades y representaciones que se desarrollan al interior del llamado barrio/ciudad informal, son sumamente diversas. Por otra parte, la división formal/informal no refleja la diferencia entre una y otra: esto es la forma en la que se integran/articulan las demandas de esta parte de la sociedad civil ante el estado. Así, a partir de la conformación de una comunidad de pertenencia conformada por habitantes que llegaron al territorio de formas distintas pero legítimas ambas, hoy los habitantes de la Carbonilla, vale aclarar, en un contexto no exento de conflictos y disputas, consideran ese espacio como propio.

Bibliografía

- Augé, M. (1993). Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Abramo, P. (2003) “A teoria económica da favela: quatro notas sobre a localização residencial dos pobres e o mercado imobiliário informal” en, Abramo, P. (org.), A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas. Sette Letras, Río de Janeiro.
- Clichevsky, N. (2000). “Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación”, Lincoln Institute.
- (2012). “Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires Metropolitano. Apuntes para la reflexión”, en Revista Iberoamericana de Urbanismo N° 8, Barcelona, Buenos Aires, Palma de Mallorca.
- Cravino, M. C. (2008) Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos consolidados del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de estudios urbanos y regionales*. Bogotá.
- (2009) “Territorialidades en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Estado, mercado y relaciones sociales en la espacialidad barrial”. En: Catenazzi et al. (2009) *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Editorial Universidad Nacional General Sarmiento/Prometeo. Buenos aires.
- (2011) El ciclo de las villas y el mercado inmobiliario informal. *Voces en el Fénix*, n. 5.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. DF, México: Universidad Iberoamericana.
- Fernández Wagner, R. (2011) Villa Soldati y la necesaria reforma urbana en Argentina. Sobre la función social de la ciudad. En *Revista Café de las Ciudades*, Año 10, Número 99, Enero 2011
- García López, N. (2003) Reseña de "La invención de lo cotidiano" de Michel de Certeau. *Revista de Pensamiento e Investigación Social, Athenea Digital*. N° 4. Barcelona: España
- Giglia, A. (2012) El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. Iztapalapa: Universidad Autónoma de México.
- Rolnik, R. Normativa urbanística y exclusión social. En *Revista Digital Café de las Ciudades*, Año 7 - Nro. 63, entrevista publicada en enero de 2008.
- Von Clausewitz, C. (2002) [1832] De la guerra. Disponible en: <http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>